

## El primer *bestseller* anarquista: la popular lectura de Kropotkin en Chile, 1893-1939

FRANCISCO PEÑA CASTILLO

Universidad de Santiago de Chile  
[francisco.castillo.historia@gmail.com](mailto:francisco.castillo.historia@gmail.com)

**Resumen:** Esta investigación se enfoca en la difusión de los escritos de Piotr Kropotkin entre los anarquistas chilenos durante el periodo 1893-1939. La disponibilidad de su obra se sustentó en las rutas internacionales de transmisión de ideas especialmente desde España y Argentina, y en los esfuerzos locales que lograron ofrecer ediciones autóctonas de este autor, incluso desde la prisión. Se destaca el análisis de las razones que explican su amplio reconocimiento, así como la infraestructura que posibilitó la difusión y recepción de sus ideas impresas. Considerando esto, se sugieren líneas explicativas que permiten comprender el lugar de Kropotkin en los procesos de politización anarquista y en la conformación de una comunidad interpretativa de matriz ilustrada.

**Palabras clave:** Anarquismo, Piotr Kropotkin, edición, bestseller, comunidad lectora

**Recibido:** 20 de enero de 2024. **Aprobado:** 12 de junio de 2024.

## Introducción

Medir la popularidad de un libro nos remite a los elementos que posibilitan su llegada a un público lector masivo, es decir, que permiten su desarrollo en cuanto “literatura de masas”.<sup>1</sup> Esta característica es asociada comúnmente a la categoría de “*bestseller*”, lo más vendido en un mercado que ofrece múltiples opciones en competencia.<sup>2</sup> Con todo, el número de ventas no describe el panorama completo, menos para el caso en estudio. Esta visibilidad cuantitativa asociada a una mezcla de publicidad e interés lector se enfrenta, respecto al movimiento anarquista, a objetivos cuyas prioridades se encontraban en otros aspectos: su funcionalidad revolucionaria, iniciativas alimentadas por el voluntarismo y la solidaridad, que el mensaje fuera transmitido de modo directo y claro pensando en receptores autodidactas o con escasa formación educativa. Sobre todo, el “*bestseller* anarquista” carece del elemento central para su calificación como tal: el afán monetario.<sup>3</sup>

La publicación intensiva de los textos de Piotr Kropotkin respondió a razones utilitaristas e ideológicas mezcladas con una profunda admiración por su figura como pensador, geógrafo, propagandista ácrata y ex príncipe transformado en revolucionario. Su estilo pedagógico cubierto de cientificidad fue sumamente valorado por otorgar argumentos *irrefutables* para la anarquía.<sup>4</sup>

De este modo, el despliegue del libro anarquista se movió paralelamente a los circuitos comerciales tradicionales; sus “*bestseller*” se midieron, más que por las ganancias logradas, por el número de reediciones que indicaba su “popular

<sup>1</sup> Este artículo es una versión ampliada de la ponencia presentada en las XII Jornadas de Historia de las Izquierdas “Edición y Revolución en América Latina”, organizadas por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas durante los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2023, y cuenta con el apoyo del Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

<sup>2</sup> Nerea Riesco Suárez, *La creación del bestseller. Evolución del género a lo largo de la historia. La fórmula mágica del éxito editorial* (Tesis doctoral Universidad de Sevilla, 2019), 24-26.

<sup>3</sup> Si bien este es un elemento central, algunos autores consideran necesario precisar el término a raíz de la diversidad de factores involucrados. Así, Albert Zuckerman ha utilizado el adjetivo “comercial” junto al término *bestseller*, enunciando la posibilidad de que existan también *bestsellers* no comerciales. Por su parte, Noah Gordon propone diferenciar entre *bestseller*, remitido al número de ventas, de *best-seller*, “que puede incluir tanto lo comercial como valores estéticos normalmente asociados a la literatura de gama alta”. David Viñas Piquer, *El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario* (Barcelona: Ariel, 2009), 12.

<sup>4</sup> María Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, en Jordi Maíz (coord.), *Kropotkin cien años después* (Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2021), 283.

recepción” entre los trabajadores, quienes, por su parte, conformaban sus discursos políticos basados en las ideas planteadas en estos impresos. No fueron fenómenos efímeros de ventas,<sup>5</sup> sino que, en la larga duración, adquirieron el reconocimiento de clásicos del movimiento manteniendo una presencia constante a través de diferentes formatos: no solo folletos y libros, sino también artículos, estampas, grabados y citas a sus trabajos.

Por lo tanto, no debemos confundir “lo más vendido” con “lo más leído”. El aumento de la demanda de ciertos “títulos de moda”, que desestima tanto la calidad de la obra como los usos que se le da, suele reconocer el estímulo a los circuitos comerciales pero no el desarrollo de una comunidad de interpretación, es decir, el involucramiento e interacción de una red de personas que participan mediante la traducción, edición, impresión, distribución y apropiación de lo escrito. En consecuencia, es necesario “estudiar la literatura como parte de un sistema cultural general por medio de la identificación de los libros que llegaban a los lectores en toda una sociedad y (...) de la forma en la que los lectores le dieron sentido”.<sup>6</sup>

Este acercamiento cuenta con numerosos ejemplos, tanto en los escritos ya clásicos de Robert Darnton<sup>7</sup> y Roger Chartier,<sup>8</sup> como en versiones más directamente vinculadas a lo que se intenta realizar en este artículo. En este sentido, una guía fundamental han sido los trabajos de Horacio Tarcus sobre los traductores, editores y lectores de Marx en la Argentina.<sup>9</sup> En sus investigaciones, Tarcus ha enfatizado el proceso de recepción y circulación transnacional de ideas siguiendo los lineamientos de Pierre Bourdieu;<sup>10</sup> propuesta que cuenta con su propia versión aplicada a la difusión del

---

<sup>5</sup> Viñas Piquer, *El enigma best-seller*, 10-11.

<sup>6</sup> Robert Darnton, *Los Best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 17.

<sup>7</sup> Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013).

<sup>8</sup> Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (España: Taurus Minor, 2004).

<sup>9</sup> Horacio Tarcus, “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”, *Temas de nuestra América*, 54 (2015); *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018); *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007).

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu, “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas” [1990], en *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, 1999).

anarquismo desde Europa<sup>11</sup> y al interior de Latinoamérica.<sup>12</sup> Esta bibliografía sobre el tema identificó tempranamente a los escritos de Piotr Kropotkin como uno de los principales sostenes para el funcionamiento de estas vías de propagación. De esto han dado cuenta Eduardo Souza Cunha<sup>13</sup> y Viotto Pedrosa respecto a la recepción de Kropotkin en Brasil,<sup>14</sup> María Migueláñez sobre lo sucedido en Argentina<sup>15</sup> e Ivanna Margarucci para el caso de Bolivia.<sup>16</sup>

A partir de estos antecedentes, la siguiente investigación se centra en la popular lectura de los escritos de Piotr Kropotkin entre los anarquistas de Chile durante 1893 y 1939, considerando los textos disponibles gracias a las rutas internacionales de transmisión de ideas propulsadas principalmente por sus afines de España y Argentina, y por los meritorios esfuerzos locales que lograron ofrecer ediciones autóctonas, incluso desde la prisión. De esta forma, interesa identificar la infraestructura que posibilitó la difusión de este material, examinando a la vez su recepción por parte de sus destinatarios. Junto a esto, se sugieren líneas explicativas que permiten comprender el lugar de Kropotkin en los procesos de politización ácrata local, integrando como salida argumentativa posible los análisis que Mariana di Stefano ha

---

<sup>11</sup> Constance Bantman y Bert Altena (eds.), *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies* (Oakland: PM Press, 2017); David Berry y Constance Bantman (eds.), *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, (London: Cambridge University Press, 2010).

<sup>12</sup> María Migueláñez Martínez, “Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930)”, *9º Encontro Internacional da ANPHALAC*, (2010); Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda, *Anarquismos en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad del siglo XX* (Santiago: Editorial Eleuterio, 2018); Slavia Molina, *Nuestra batalla por la propagación de La Idea: un análisis transnacional del periódico La Batalla (Santiago, 1912-1916)* (Tesis para optar al grado académico de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2017).

<sup>13</sup> Eduardo Souza Cunha, “Kropotkin cruza o Equador: as primeiras edições de livros e folhetos de Piotr Kropotkin no Brasil e na Argentina (1890-1920)”, *International Colloquium Pëtr Kropotkin. Activism and scholarship* (2021).

<sup>14</sup> Breno Viotto Pedrosa, “Piotr Kropotkin à brasileira: algumas considerações sobre a recepção e repercussão intelectual do anarquista russo no Brasil”, *Universidade Federal do Rio Grande do Sul* (2023).

<sup>15</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”.

<sup>16</sup> Ivanna Margarucci, “Libros e impresos anarquistas en la Bolivia de entresiglos. Lectores y lecturas de Pierre-Joseph Proudhon y Piotr Kropotkin en el país de los Andes”, *Rubrica contemporánea*, 21 (2002).

realizado sobre la conformación del anarquismo como una comunidad interpretativa de matriz ilustrada.<sup>17</sup>

### **Anarquistas, una comunidad lectora**

La propuesta cultural anarquista se caracterizó, durante el período estudiado, por reivindicar valores ilustrados compartidos en el mundo popular y del trabajo que propugnaban la “fe en una ciencia liberadora, iluminista y culta”.<sup>18</sup> Al mismo tiempo, se esmeraron por desarrollar formas de sociabilidad que radicalizaran estos postulados. En este sentido, buscaron generar una “cultura libertaria” que “desbordaba los marcos netamente obreros y se planteaba como una cultura alternativa a la hegemónica”.<sup>19</sup> En consecuencia, defendieron que para alcanzar la anhelada revolución social se debía actuar en diversos espacios de confrontación antiautoritaria, sobrepasando las luchas económicas y políticas.

A partir de este posicionamiento, y pese a las desventajas educacionales impuestas al mundo obrero, consideraron la cultura, y dentro de esta a la palabra escrita, como un apartado fundamental no solo para combatir la ignorancia, sino para forjarse una identidad militante; leer constituyó “una práctica ineludible para convertirse en libertario”.<sup>20</sup> Por lo mismo, se buscó “convertir el acto de la lectura de material doctrinario en un hecho público al alcance de todos los activistas y la mayor parte posible de trabajadores”.<sup>21</sup> De este modo, el movimiento anarquista se conformó como “una comunidad lectora. Es decir, como un grupo que, a medida que se fue constituyendo, fue definiendo un modo de relacionarse con la cultura escrita”.<sup>22</sup>

Al respecto, durante su paso por la cárcel de San Felipe, el militante ácrata Armando Triviño recomendaba a sus “Hermanos de presidio (...) la lectura; pues así conoceréis tus derechos pisoteados y sabrás comprender que nuestra

---

<sup>17</sup> Mariana di Stefano, “Las controversias públicas entre anarquistas y socialistas a principios del siglo XX: una práctica discursiva contrahegemónica”, *Heterotopías*, 2 (2019): 5-6; Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* (Buenos Aires: Ediciones Manantial Srl., 2001), 96.

<sup>18</sup> María Migueláñez Martínez, “Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)”, *Historia y Política*, 42 (2019): 88.

<sup>19</sup> Manuel Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía! Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas. Santiago y Valparaíso (1890-1927)* (Tralkawenu: Witrän Propagaciones, 2014), 28.

<sup>20</sup> Mariana di Stefano, *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)* (Buenos Aires: EUDEBA, 2013), 8.

<sup>21</sup> Suriano, *Anarquistas*, 114.

<sup>22</sup> Di Stefano, *El lector libertario*, 7.

existencia no es la vida que nos ha dado la naturaleza”.<sup>23</sup> Esta mirada fue compartida también por el periódico *La Batalla*, donde, a propósito de la publicación del folleto *La Guerra, sus causas y sus males* de Juan F. Barrera, destacaron “lo hermoso, lo *necesario* que es leer, estudiar buenos libros que nos liberten de los prejuicios, de la rutina, del engaño en que vivimos y en el que nos envuelven desde la cuna”.<sup>24</sup>

¿Y cuáles eran los “buenos libros”? Como señaló desde Curicó un colaborador de la Revista *Nervio* identificado como J.S.: para “leer bien” hay que “saber hacer una elección juiciosa de sus lecturas (...) Todos los que aprendan a leer bien sabrán por consecuencia elegir bien sus lecturas”.<sup>25</sup>

En este sentido, la lectura anarquista no descansó en su sola práctica como ejercicio neutral ya que requirió evaluar críticamente los textos seleccionados. Respecto a Kropotkin, esto significó

conocerle a través de sus libros *El apoyo mutuo*, *Palabras de un rebelde*, *La ciencia moderna y el Anarquismo*, *La gran revolución*, *Definición del socialismo y la anarquía*, inserta en la Enciclopedia Británica, *Campos, fábricas y talleres*, *La Moral Anarquista*, y su última formidable y póstuma obra: *Ética*. Pretender juzgar a Kropotkin por la sola *Conquista del pan*, es casi desconocerle, formándose cuando más de él un juicio débil y fragmentario.<sup>26</sup>

De esta forma, “la lectura y sus usos” dentro del movimiento anarquista devela “el carácter activo y creativo de quienes buscan importar o adoptar ciertas ideas provenientes de otro contexto para hacerlas propias, ya sea traduciéndolas, citándolas, publicándolas, prologándolas, anotándolas, profesándolas”.<sup>27</sup> Entonces, las obras pueden derivar en “significados múltiples que se producen en la lectura” siguiendo los requerimientos de cada lector.<sup>28</sup> A través de “esos pequeños signos impresos” es posible “penetrar en el profundo misterio de cómo la gente se orienta en el mundo de los símbolos

---

<sup>23</sup> Armando Triviño V., “En el márgen de un libro”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de enero de 1915, 3.

<sup>24</sup> “Nuestro primer folleto”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena de abril de 1915, 1. Cursivas en el original.

<sup>25</sup> J. S., “El arte de leer y estudiar con provecho”, *Vida Nueva*, Osorno, 8 de septiembre de 1935, 2.

<sup>26</sup> Víctor Yañez, “Como es juzgado Kropotkin”, *Claridad*, 111, Santiago, 27 de octubre de 1923, 4.

<sup>27</sup> Horacio Tarcus, “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”, *Temas de nuestra América*, 54 (2015): 37.

<sup>28</sup> Mariana Canavese, “Dossier: Recepción, circulación y usos de ideas emancipatorias en la Argentina del siglo XX”, *UBA, CeDInCI-UNSAM* (2015).

que le ofrece su cultura”,<sup>29</sup> permitiéndonos conocer “el tiempo histórico, social y personal de la lectora o lector”.<sup>30</sup>

Lo anterior se debe a que “el ‘mundo del lector’ está constituido por ‘comunidades de interpretación’ a la que pertenecen los lectores individuales. Cada una de esas comunidades comparte, en su relación con lo escrito, un mismo conjunto de ‘competencias, usos, códigos e intereses””,<sup>31</sup> y que, en el caso del anarquismo, se configuró en base a “aspectos menos estructurados de las relaciones internacionales del movimiento obrero”, como “la circulación de periódicos y traducciones de libros”.<sup>32</sup> Así, según explica Chartier, se genera un doble uso de lo escrito: “por una parte, el de la convivencia estrecha de las lecturas realizadas en común en el seno de las nuevas formas de sociabilidad intelectual, pero también el de la reflexión solitaria y, sin embargo, compartida que permiten la escritura y la imprenta”.<sup>33</sup>

### **Publicar a Kropotkin en Chile**

El acceso a los textos de Kropotkin en Chile estuvo supeditado, por una parte, a la afluencia de material proveniente de compañeros asentados en otros países y, conjuntamente, a la capacidad organizativa local. Por lo tanto, como señala Migueláñez para el caso argentino, “la actividad editorial se consolidaba a medida que el anarquismo aumentaba su influencia entre los trabajadores, al tiempo que contribuía a este proceso”.<sup>34</sup>

Sobre el autor que nos ocupa, la difusión de su obra excedió en un primer momento las limitantes establecidas por las dinámicas internas del anarquismo criollo. Su estatus como científico concitó el interés de un público más amplio y diverso. De este modo, a fines del siglo XIX, las fuentes que posibilitaron el conocimiento de sus ideas recorrieron no solo los circuitos ácratas. Así, el mismo año de la aparición del primer vocero anarquista

---

<sup>29</sup> Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 216.

<sup>30</sup> Marcela Naria, “No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950-1990”, en Paula Halperin y Omar Acha (coord.), *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000), 71.

<sup>31</sup> Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus Minor, 2004), 18.

<sup>32</sup> María Migueláñez Martínez, *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras* (Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 2018), 22.

<sup>33</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005), III.

<sup>34</sup> Migueláñez Martínez, “Editar la anarquía desde el Río de la Plata”, 94.

vernáculo, *El Oprimido* de 1893, periódicos “como el balmacedista *El Jornal* de Iquique, y el demócrata *El Pueblo* de Valparaíso” publicaron sus escritos “La Cuestión Social (A los proletarios)”<sup>35</sup> y extractos de *La Conquista del Pan* (El bienestar para todos y Los expedientes económicos).<sup>36</sup>

Respecto a estos últimos artículos, ¿correspondían a selecciones sacadas desde la versión francesa de *La Conquista del Pan*, editada un año antes, o a traducciones realizadas directamente de *Le Révolté* de Ginebra y de su sucesora *La Révolte* de París? No hemos encontrado testimonios que avalen alguna de estas opciones. Lo que sí es posible establecer es que fue precisamente en 1893 que apareció la primera publicación de este libro en español gracias a la editorial La España Moderna de Madrid, y a su traductor, el carpintero Juan Vila.<sup>37</sup> Posteriormente, en 1895, se realizaría su publicación en América con prólogo de Eliseo Reclús, “el primer texto de gran formato publicado en estas tierras”.<sup>38</sup>

Según consigna Peter DeShazo, este tiraje particular “fue masivamente leído por los libertarios chilenos ya hacia 1895”.<sup>39</sup> Se trataba de la edición de 2.000 ejemplares realizada en Argentina por el Grupo Juventud Comunista Anárquica, promocionada desde el periódico de Buenos Aires *El Perseguido*, la cual contó con el aporte pecuniario de una veintena de personas de Chile. Su precio de venta fue “de cada uno lo que quiere”, posicionamiento que, pese a las loables intenciones, acarreó fulminantes problemas financieros para los editores.<sup>40</sup>

La circulación de estos textos se realizó a través de la ruta España-Argentina-Chile, proceso sostenido por la función de los puertos como puntos de conexión internacional. La temprana aparición de los escritos de Kropotkin

<sup>35</sup> Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 28-29.

<sup>36</sup> Álvaro Vivanco y Eduardo Miguez, *El anarquismo y el movimiento obrero en Chile (1881-1916)* (Valparaíso: Centro de Estudios Miguel Enríquez - CEME, 2006 [1987]), 86.

<sup>37</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 292.

<sup>38</sup> Lucas Dominguez Rubio, “Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias”, *Izquierdas*, 33 (2017): 27.

<sup>39</sup> Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile (1902-1927)* (Santiago: DIBAM, 2007), 147.

<sup>40</sup> Si bien se señala que el origen principal de estas contribuciones era Santiago (“Suscripción para “La Conquista del Pan”, *El Perseguido*, 31 de mayo de 1895) donde operaba el Grupo Cosmopolita Anárquico (“Suscripción a favor de El Perseguido”, *El Perseguido*, 21 de abril de 1895), en otros números se indica el envío de correspondencia desde Valparaíso por un tal Dr. A. Ríos, y desde Linares (“Correspondencia administrativa”, *El Perseguido*, 31 de enero de 1897).



en periódicos de Iquique y Valparaíso así lo señalan. Igualmente, la publicación de *El Oprimido* en esta última ciudad porteña devela a su vez la actuación de militantes *nodos* de esta red transnacional, como el italiano Washington Marzoratti, llegado a Valparaíso luego de residir en Buenos Aires y un breve tiempo en Montevideo,<sup>41</sup> y de dos anarquistas de apellidos Strappa y Zandroni, que hacia 1899 enviaron dinero –también desde Valparaíso– a Buenos Aires “para ayudar a *La Protesta Humana*, *L’Avvenire* y para que se editasen folletos y almanaques”.<sup>42</sup>

Por lo tanto, las organizaciones de trabajadores asentadas en España y Argentina pasaron a conformar centros difusores del anarquismo para América Latina producto del “gran número de publicaciones, tanto revistas o periódicos, libros y folletos” que lograron poner en circulación.<sup>43</sup> Para el historiador Max Nettlau, esta “abundancia de textos útiles que se tenía a mano” habría determinado que en Chile, en lugar de “escribir ellos mismos libros y folletos”, se optara por apoyarse en el material doctrinario proveniente del extranjero.<sup>44</sup>

A pesar de esta caracterización demasiado absoluta –ya que sí existieron pocas pero meritorias publicaciones locales durante el período en estudio–,<sup>45</sup> los vínculos internacionales provocaron una clara tendencia entre los anarquistas de Chile por preferir propagar “La Idea” mediante periódicos y folletos, remitiéndose principalmente a la reedición y reproducción de escritos.<sup>46</sup> Esto no implica de ningún modo un rol pasivo por parte de los anarquistas criollos, pues las individualidades y grupos afines que asumieron tareas editoriales debieron determinar aspectos como la elección de títulos, de formato, la publicidad y otros elementos que influyeron en la integración

---

<sup>41</sup> Max Nettlau, “Viaje libertario a través de la América Latina”, *Reconstruir*, 76 (1972): 39-40.

<sup>42</sup> Víctor Muñoz, “El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889-1897)”, *La Brecha*, 1 (2015): 9.

<sup>43</sup> Nettlau, “Viaje libertario”, 36.

<sup>44</sup> Max Nettlau, “Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”, *Certamen Internacional de La Protesta*, (1927): 6-7.

<sup>45</sup> Francisco Peña Castillo, “Continuo runrunear de folletos, conferencias y diversos medios de propaganda revolucionaria: brevariario sobre las políticas de edición anarquista en Chile (1900-1938)”, *Revista de la Academia*, 31 (2021): 29-65.

<sup>46</sup> Por ejemplo, en 1898, el semanario *La Tromba*, según Sergio Grez, “insinuaba” su anarquismo “a través de la publicación de artículos de Kropotkin o en referencias al mismo revolucionario ruso”. Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero*, 42; Pedro Kropotkin, “Los expedientes económicos”, *La Tromba*, 6 de marzo de 1898; “Los expedientes económicos (conclusión)”, *La Tromba*, segunda semana de marzo de 1898. Por su parte, *El Ácrata* reprodujo de Kropotkin “Qué somos los anarquistas” (Santiago, 1° de marzo de 1900, 1) y “La caricatura de la ciencia” (Santiago, primera quincena de abril de 1901, 1).

de estas ideas y en la formación militante.<sup>47</sup> Es decir, oficiaron como un importante eslabón dentro de una cadena más grande de transmisión de información.<sup>48</sup>

En base a lo expuesto, las traducciones de las obras de Kropotkin que se conocieron en un primer momento en Chile se debieron principalmente al trabajo editorial realizado en España, luego reproducido y difundido desde Argentina. Como explica María Migueláñez, la edición en América Latina “acompañó a la española, la complementó y en ciertos momentos, los de mayores dificultades para el movimiento libertario hispano, la sustituyó”.<sup>49</sup>

Al respecto, el crítico literario Armando Donoso contaría que a principios del siglo XX se hizo socialista “por directa y perentoria influencia de la Biblioteca Sempere (por tres o cuatro pesos, ¿quién no se convierte?) ...leía..., a Kropotkin, Darwin, Engels, Reclus, Renán, George...”.<sup>50</sup> A su vez, recordaría el escritor José Santos González Vera sobre el anarquista Teófilo Dúctil, apodado Fiolín: “Leyó todas las obras de Sempere y cuantas publicara la editorial Razón y Fuerza, fuera de algunos centenares de otros libros”.<sup>51</sup> De Sempere debió ser igualmente la edición de *La ciencia moderna y el anarquismo* que “C. de la Palma” donó a inicios de 1915 para una rifa “a beneficio de los compañeros presos”,<sup>52</sup> texto aparecido bajo este sello en Valencia en 1911 con traducción y prólogo de Ricardo Mella.<sup>53</sup> Mismo caso que *Palabras de un rebelde*, ofrecido “libre de franqueo” desde Iquique por el periódico *El Surco* en 1918.<sup>54</sup>

---

<sup>47</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario* (Santiago: LOM Ediciones, 2010), 136.

<sup>48</sup> Tarcus, “El marxismo en América Latina”, 52. Incluso, temprano en su desarrollo como movimiento, hacia 1898, *El Ácrata* informaba sobre la recepción de folletos desde Montevideo a través de una persona identificada como J. Costas, a quien, a su vez, se enviaba *A los jóvenes*. “Correspondencia”, *El Ácrata*, 6 de mayo de 1900, 4.

<sup>49</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 288.

<sup>50</sup> Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía!*, 224.

<sup>51</sup> José Santos González Vera, *Los anarquistas y otros escritos* (Santiago: Eleuterio, 2013), 25. Por la temporalidad referida, puede que el autor haya confundido el nombre de la editorial Salud y Fuerza de Barcelona, a cargo de Luis Bulffi, que, entre 1904 y 1914, publicó una profusa colección de títulos ligados al neomalthusianismo.

<sup>52</sup> “Rifa pro-presos”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de febrero de 1915, 4.

<sup>53</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 302.

<sup>54</sup> “Libros”, *El Surco*, Iquique, 15 de julio de 1918, 4. La procedencia de este libro debió corresponder a los más de 5.000 ejemplares dispuestos para América por Sempere, publicados desde 1901, ya que, como consigna María Migueláñez, “la

También destacaron otras editoriales españolas a bajo costo como el Centro Editorial Presa, ubicado en Barcelona, que “aunque llegaba con menos frecuencia (...) tenía una colección llamada ‘los pequeños grandes libros’ que contaba con obras de Kropotkin, Reclus, Bakunin y otros, a 25 y 50 céntimos el tomo”.<sup>55</sup>

Por su parte, uno de los pioneros anarquistas en Chile, Alejandro Escobar y Carvallo, describió cómo a finales del siglo XIX,

entre los nuevos envíos, recibimos una revista Sociología y Economía titulada “La Cuestión Social” editada en Buenos Aires por el avanzado publicista Rafael Farga Pellicer. Si bien no calzaba en los puntos literario-filosóficos de La Montaña, contenía en cambio, notables estudios científicos e históricos sobre asuntos económicos y luchas sociales. Era un género diferente de literatura, pues no se refería ni mencionaba siquiera al parlamentarismo y la política. Su lectura nos abrió nuevas perspectivas y nos dimos a estudiar las obras anunciadas por la revista. La primera La Conquista del Pan de Pedro Kropotkine. La deslumbrante filosofía del gran revolucionario ruso no llegó a trastornarme, pero tuvo en mí el efecto de mostrarme el amplio e infinito horizonte de la vida humana, más allá de todo convencionalismo formal de leyes, gobiernos y mecanismos políticos transitorios.<sup>56</sup>

Los envíos realizados desde Argentina y España se combinaron prontamente con la edición de textos kropotkianos en suelo chileno, una vez que sus grupos de propaganda y organizaciones obreras habían alcanzado cierta estabilidad. Este impulso orgánico se manifestó no solo en la generación de sociedades de resistencia en el territorio, sino que también en la producción de una treintena de periódicos entre 1898 y 1907,<sup>57</sup> y alrededor de una decena de literatura doctrinaria.<sup>58</sup>

Respecto a esto último, es necesario resaltar que el movimiento anarquista local recurrió de modo preferencial –aunque no exclusivo– a la edición de folletos en lugar de textos de gran tamaño. Como explica Javier Navarro, el folleto operó como

vehículo intelectual de base de este movimiento y su aportación a la formación del militante era fundamental (...) su lectura, junto a la de la prensa, era una

---

primera edición en suelo americano” de esta “obra magna” se realizó recién en 1928 por La Protesta. En Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 289 y 305.

<sup>55</sup> Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía!*, 224.

<sup>56</sup> Alejandro Escobar y Carvallo, “Memorias”, *Mapocho*, 58 (2005): 374.

<sup>57</sup> Víctor Muñoz, *Sin Dios Ni Patronos. Historia, Diversidad y Conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)* (Valparaíso: Ediciones Mar y Tierra, 2013), 17.

<sup>58</sup> Peña Castillo, “Continuo runrunear de folletos”, 42-45.

vía habitual de aproximación a los textos ácratas y sindicalistas y, por tanto, uno de los medios más comunes de iniciación en estas ideas.<sup>59</sup>

Esta predilección respondió a la accesibilidad brindada por este formato, tanto por su bajo precio como por su extensión que se ajustaba más a la ocupada vida obrera, la cual no dejaba tiempo para una lectura reposada. También permitió que organizaciones más modestas en cantidad de militantes, que manejaban menos recursos, pudieran igualmente contribuir a la importante tarea de difundir el ideal anarquista.<sup>60</sup>

La utilización del folleto devela a su vez el activo rol desempeñado por aquellos lectores devenidos en editores, ya que, por medio de la manipulación del texto, estos participaban en la generación y amplificación de una propuesta determinada y de su interés. Ilustrativa al respecto es la carta enviada en 1911 por el “anarquista boliviano Miguel Esprella –del Centro Instructivo *Luz i Vida* de Antofagasta– a Teodoro Brown, de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios de Santiago”, felicitándolo por la iniciativa “de propagar nuestro ideal por medio del folleto, que es, según la práctica lo ha demostrado, el mejor medio de propaganda, a cuyo efecto habéis editado *A los jóvenes* fragmento de *Palabras de un rebelde* de P. Kropotkin”.<sup>61</sup>

Y es que, como destaca María Migueláñez, “*A los jóvenes* se convirtió en la obra anarquista más veces reeditada en el hemisferio occidental, al igual que sucedió en España”.<sup>62</sup> A este fenómeno editorial Chile se sumó prontamente. Así, mientras para mediados de 1900 el periódico publicado en Santiago, *El Ácrata*, avisaba que el Centro de Estudios Sociales tenía “a disposición de los compañeros” este folleto;<sup>63</sup> al año siguiente, la casa editora “La Educación Libertaria”, iniciativa de Nicolás del C. Orellana, informaba de su publicación y venta a 10 centavos el ejemplar.<sup>64</sup> Con este acto, este popular escrito de

<sup>59</sup> Javier Navarro, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertaria en el País Valenciano* (Valencia: Universitat de Valencia, 2004), 225.

<sup>60</sup> “A los libertarios”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de junio de 1915, 4.

<sup>61</sup> Citado en Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía!*, 233.

<sup>62</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 289.

<sup>63</sup> “Avisos”, *El Ácrata*, Santiago, 10 de junio de 1900, 4. Esta obra debió provenir igualmente de Argentina, tomando de base la traducción hecha en España. Según indica María Migueláñez, el periódico de Buenos Aires *El Socialista* publicó en partes este texto durante 1887, ocupando –posiblemente– “la primera edición castellana, realizada en la editora marginal granadina *El Defensor*, España 1885, en la traducción de Esteban Leprice”. Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 288.

<sup>64</sup> Información en la contraportada del folleto de A. Hamon, *Patria* (Santiago: Casa Editora “La Educación Libertaria”, Imprenta “El Sol”, 1901). María Migueláñez menciona la existencia de una edición de *A los jóvenes* en 1899 por parte de

Kropotkin pasó a formar parte de la primera camada de ediciones autóctonas realizadas en el país.

Al poco tiempo se sumó la iniciativa del entonces estudiante de ingeniería Pedro Godoy, quien hacia 1902 había adquirido con sus ahorros una pequeña imprenta. Su rol en la difusión de la obra kropotkiana refiere a un acercamiento político y personal, pues correspondía, según sus cercanos, a una lectura que causó una profunda impresión en su formación ideológica. Es decir, se abocó a publicar a un autor de su preferencia, sin considerar criterios comerciales.

Según rememora el abogado Carlos Vicuña, “la primera influencia espiritual profunda que sufrió Pedro Godoy adolescente fue la del príncipe Kropotkin y su ‘*Conquista del Pan*’ (...) quedó perplejo. Tenía entonces unos diez y ocho años. El deslumbramiento fue tan grande que abrazó sin vacilación el acratismo del Maestro”.<sup>65</sup> A esto, su amigo, el profesor Rodrigo Flores, agregó que Godoy encontró en las obras de Kropotkin “una explicación y una solución a su visión del panorama social”, mostrándole “un destino generoso a sus anhelos de justicia”. Bajo la guía de este “hombre faro” —como lo denominó Godoy—, se dedicó a difundir escritos doctrinarios, editando, junto a sus obras, “propaganda anarco-comunista”.<sup>66</sup>

Ahora bien, estas primeras publicaciones tuvieron un impulso acotado, ya que el panorama organizativo en Chile a principios del siglo XX era aún bastante inestable, experimentándose una transición en las formas de lucha y agrupación obrera que aún no lograba consolidarse completamente.<sup>67</sup> Hasta 1905 las sociedades de resistencia “duraban muy poco, debido a que muchos trabajadores las consideraban sólo para realizar huelgas”.<sup>68</sup> Esta situación se vio agravada con la muerte de algunas figuras pioneras del anarquismo local (“Magno Espinosa, Esteban Caviedes, Agustín Saavedra, Juan Valdés), la

---

Biblioteca El Rebelde, sin embargo, no hemos podido consignar la existencia de este ejemplar o del grupo encargado de su publicación. En “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 289.

<sup>65</sup> Carlos Vicuña, Augusto Pinto y Laín Diez, *Don Pedro Godoy* (Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, 1946), 11-13.

<sup>66</sup> Rodrigo Flores, *Recuerdos de Don Pedro Godoy* (Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 1954), 6 y 21.

<sup>67</sup> De todas maneras, este esfuerzo editorial no se detuvo totalmente, ya hacia 1906 todavía se puede identificar la pervivencia de algunas publicaciones. Por ejemplo, la Unión Mártires del Trabajo de Zapateros de Valparaíso publicó “un folleto de 15 páginas” llamado la “Defensa contra la explotación capitalista”. Por su parte, ese mismo año el grupo *El Oprimido* ponía en circulación “El primer problema social” y “Emancipación Económica”. *El Alba*, N° 5, 1° de enero de 1906; *El Oprimido*, N° 3, septiembre de 1906. Citado en Lagos, *¡Viva la anarquía!*, 235.

<sup>68</sup> DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile*, 151.

partida de algunos conspicuos propagandistas (Luís Olea, Inocencio Lombardozi) y la ‘fuga’ de varios activos anarquistas al Partido Democrático y al espiritismo”.<sup>69</sup> La violenta represión a las huelgas y protestas de Valparaíso en 1903, Santiago en 1905, y Antofagasta durante febrero de 1906, llegó a su punto más macabro con la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907. A partir de ese momento, el reflujo de las primeras organizaciones de trabajadores comenzó a hacerse sentir a nivel masivo. La persecución política hizo uso de la ley para cancelar reuniones y clausurar la publicación de periódicos obreros, acentuando los obstáculos para una rearticulación en los años venideros.<sup>70</sup>

Este período de depresión se vio interrumpido en 1911 con la organización en Santiago de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios y la publicación del vocero *La Protesta*.<sup>71</sup> Esta incipiente rearticulación ácrata, que se mantuvo hasta aproximadamente 1913, fue aprovechada para publicar un limitado pero meritorio número de folletos, entre los que se encontraba el ya conocido *A los jóvenes*, editado en Antofagasta 1911 por la Biblioteca “Luz i Vida”.<sup>72</sup>

A partir de 1917 el movimiento anarquista local comenzó a expresar una manifiesta consolidación de sus agrupaciones gremiales, grupos específicos y núcleos de propaganda.<sup>73</sup> Tras superar la derrota de la paralización general promovida contra el retrato forzoso, que devino en la desaparición de la Federación Obrera Regional Chilena, la acción ácrata se concentró en numerosas huelgas laborales y en movilizaciones masivas, como las desarrolladas por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, fundada en 1918.<sup>74</sup>

Respecto a “la masificación de la cultura anarquista vía material impreso”, de acuerdo a Manuel Lagos, esta se

“intensificaría como nunca antes (...) generándose una serie de grupos especializados en la propaganda de edición de material “subversivo”, acompañado de la proliferación de una diversidad de grupos de afinidad que se abocarían igualmente a su distribución. Ello, sin duda, iba de la mano con

---

<sup>69</sup> Muñoz, *Sin Dios Ni Patronos*, 19.

<sup>70</sup> Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero*, 134-137.

<sup>71</sup> Víctor Muñoz Cortés, *Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa* (Talca: Acéfalo, 2014), 18-19; Eduardo Godoy Sepúlveda, *La huelga del mono. Los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913)* (Santiago: Editorial Quimantú, 2014), 53.

<sup>72</sup> Citado en Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía!*, 233.

<sup>73</sup> Ignacio Bastías, *Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927* (Tesis para optar al grado académico de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2007), 37.

<sup>74</sup> DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile*, 215-256.

el incremento en la sociabilidad obrera y la germinación de nuevos grupos de propaganda y sindicatos”.<sup>75</sup>

Así, por ejemplo, en Iquique, a fines de 1917, el periódico *El Surco* informaba de la edición del folleto *La Ley y la Autoridad*, “al precio de 20 centavos”,<sup>76</sup> aparecido originalmente en español en 1886 en Barcelona, y luego en Buenos Aires en 1898.<sup>77</sup> En el caso del grupo encargado de esta publicación, su activo trabajo de difusión se sostuvo y expandió gracias a los productivos lazos establecidos con sus pares de Argentina, quienes fueron centrales tanto para la impresión como para la reproducción del resto de las obras de Kropotkin.<sup>78</sup>

En este sentido, la capacidad organizativa del movimiento anarquista en Argentina contribuyó durante la época a aumentar considerablemente los impresos en circulación a nivel local a través de las ediciones de *La Protesta*,<sup>79</sup> *Argonauta* y *Fueyo*,<sup>80</sup> las cuales tuvieron una profusa divulgación en Chile. Desde Buenos Aires, el proyecto editorial de *La Protesta* se abocó particularmente a “poner en circulación más allá de las fronteras argentinas, una colección” que reuniera “las obras de los principales pensadores ácratas de renombre internacional”. Es decir, material de reafirmación ideológica con el objetivo de contribuir a “la obra de cultura y de capacitación del proletariado”. El funcionamiento de esta red de contactos fue explicado por el Grupo para la Propaganda Internacional, que conseguía “todas las direcciones posibles de organizaciones, individuos y compañeros de todas las localidades” de “Hispano-América”.<sup>81</sup>

Al respecto, “la región minera y salitrera del ‘Norte Grande’, que conectaba el Sur y Oeste de Bolivia con sus fronteras peruana y chilena, con los puertos del Pacífico”, constituyó uno de los principales circuitos regionales para “la diseminación ideológica anarquista” desde Buenos Aires.<sup>82</sup> Fue así que la Librería Ibérica del español Manuel Peña, vecindado en Iquique desde 1910,

<sup>75</sup> Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía!*, 237.

<sup>76</sup> “Supliendo”, *El Surco*, Iquique, 29 de noviembre de 1917, 4.

<sup>77</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 297.

<sup>78</sup> “A los compañeros”, *El Surco*, Iquique, 29 de noviembre de 1917, p. 4.

<sup>79</sup> Durante la década de 1920, la Editorial *La Protesta* conseguiría alcanzar casi una centena de títulos originales. Migueláñez Martínez, “Editar la anarquía desde el Río de la Plata”, 98.

<sup>80</sup> Por ejemplo, entre las obras recibidas de la editorial bonaerense Fueyo, perteneciente a su colección *Sembrando Ideas*, se encontraba *La ciencia moderna y el anarquismo* de Kropotkin, “3 cuadernos de 48 páginas, c/u a 60 cts.”. “*Sembrando Ideas*”, *Verba Roja*, Santiago, 1° de mayo de 1923, 6.

<sup>81</sup> Como indica María Migueláñez, *La Protesta* “circulaba ampliamente en Europa y América, y recogía información de los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas de todo el mundo”. En *Más allá de las fronteras*, 97, 98 y 109.

<sup>82</sup> Migueláñez Martínez, *Más allá de las fronteras*, 37.

pudo disponer de textos kropotkianos poco difundidos hasta el momento en Chile, como *Memorias de un revolucionario*, *La moral anarquista*, *El Estado y Palabras de un rebelde*.<sup>83</sup>

Aunque algunas de estas obras contaban desde finales del siglo XIX con una edición argentina, el peso de la producción española se mantuvo, al menos hasta la década de 1920, principalmente en publicaciones de gran tamaño como *Memorias y Palabras de un rebelde*.<sup>84</sup> A esta última categoría perteneció también *La Revolución Francesa*, ofrecida como premio de rifa por *El Surco* para reunir fondos buscando “adquirir nuevo material de imprenta”,<sup>85</sup> cuya única versión disponible entonces era la desarrollada por La Escuela Moderna en Barcelona durante 1914.<sup>86</sup>

En este productivo panorama destaca la fundación, en 1919, de la sección chilena de la Industrial Workers of the World (IWW), que dotó de una infraestructura de apoyo a una serie de publicaciones que surgieron al alero de sus principios.<sup>87</sup> Entre estas iniciativas de propaganda la editorial LUX alcanzó una notable producción al publicar, entre 1921 y 1925, alrededor de 20 títulos diferentes.<sup>88</sup> Apoyada por la sección local de la IWW y coordinada por Luis Armando Triviño<sup>89</sup> difundió ediciones, por ejemplo, de *El Cancionero Revolucionario*, a cargo del mismo Triviño; *Voces de Liberación*, recopilación en

---

<sup>83</sup> “Para instruirse”, *El Surco*, Iquique, 4 de octubre de 1919, 4.

<sup>84</sup> Por ejemplo, *Palabras de un rebelde* solo contaba con la impresión de Sempere de 1901, ya que en suelo americano se había privilegiado la edición de su fragmento *A los jóvenes*. Desde Barcelona provinieron también las primeras copias de *El Estado. Su papel histórico*, mientras que *Memorias de un revolucionario* habían sido impresas en Madrid en 1895, con traducción de Fermín Salvochea. Por su parte, *La moral anarquista* fue publicada por La Protesta Humana en 1898. Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina” 289, 296, 301 y 304.

<sup>85</sup> “Nuestra rifa”, *El Surco*, Iquique, 7 de febrero de 1920, 4.

<sup>86</sup> Migueláñez Martínez, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, 307.

<sup>87</sup> A nivel nacional, los periódicos que actuaron como voceros de esta organización fueron, entre otros, *Solidaridad*, *El Productor*, *Germinal*, *El Proletario*, *Mar y Tierra* y *El Industrial Pionero*. Mientras, *Acción Directa*, que ejerció como organismo oficial, logró alcanzar, a mediados de 1921, un tiraje de 10 mil copias. “Circular de la Unión Local de San Felipe dirigida a los compañeros simpatizantes y obreros en general”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de febrero de 1922, 9.

<sup>88</sup> Muñoz Cortés, *Cuando las bombas son de papel*, 54.

<sup>89</sup> En las Notas al “Viaje libertario” de M. Nettleau, aparecidas en *Reconstruir* N° 77, páginas 43-44, se presenta a una tal “Libertaria Luisa Soto” como animadora de LUX, sin embargo, dicho nombre correspondería, según su amigo Juan Gandulfo, a uno de los muchos seudónimos utilizados por Triviño en su accionar propagandista. En Armando Triviño, *Wobblie. Hombre, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte* (Santiago: Quimantú, 2009), 21.



formato folleto de artículos de Emma Goldman, María Álvarez, Isolina Bórquez, entre otras destacadas pensadoras; el ya clásico *Entre Campesinos* de Errico Malatesta, y *El sindicalismo libertario en Cataluña*, compuesto por dos conferencias realizadas por Ángel Pestaña y Salvador Seguí. También realizó una reedición de *Rebeldías Líricas*, en conmemoración del “estudiante (José Domingo) Gómez Rojas que asesinaron los verdugos de la burguesía por sus ideas emancipadoras”.<sup>90</sup>

En 1922 la editorial LUX se propuso uno de los proyectos más ambiciosos de la edición anarquista en Chile al publicar “la conocida y magnífica obra de Pedro Kropotkin, ‘La Conquista del Pan’” que, en una argumentación “persuasiva y sencilla, conquista los corazones generosos y los cerebros bien puestos para el comunismo anárquico”. La producción de este importante texto, el primero de gran tamaño impreso por el anarquismo local, se valió de la colaboración voluntaria de un público lector interesado y conocedor de los escritos de este autor, quienes, por medio de “pedidos con anticipación” por el valor total o “una parte de él”, contribuyeron a “regularizar el tiraje (haciéndolo) lo más numeroso posible”.<sup>91</sup>

Una vez estuvo listo el libro, a mediados de 1922 aproximadamente, este fue publicitado en medios afines como *Verba Roja*, *Acción Directa* y *Claridad*, informando la inclusión de “un pórtico de González Pacheco, las últimas fotografías de Kropotkin y un epílogo de Luis Fabbri”.<sup>92</sup> Su lectura fue recomendada especialmente a “todos los trabajadores que se preocupan de estudiar el problema social”, ya que “con ello ampliarán el horizonte de su preparación, usufructuando de conceptos poderosos que les darán un convencimiento preciso acerca de la necesidad que existe en abolir el actual estado de cosas”.<sup>93</sup>

El afán de masividad llevó a propagar esta “conocida obra de P. Kropotkin, en una edición económica” (a \$1,00 el ejemplar),<sup>94</sup> cuya circulación alcanzó en 1923, según Triviño, el importante número de 4.000 reproducciones.<sup>95</sup> Dos años después fue anunciado que este tiraje se encontraba totalmente

---

<sup>90</sup> Lagos Mieres, *¡Viva la anarquía!*, 238.

<sup>91</sup> “La Conquista del Pan”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de agosto de 1922, 4.

<sup>92</sup> “La Conquista del Pan”, *Verba Roja*, Santiago, segunda quincena de agosto de 1922, 3.

<sup>93</sup> “La Conquista del Pan”, *Verba Roja*, Santiago, segunda quincena de agosto de 1922, 3.

<sup>94</sup> “La Conquista del Pan”, *Acción Directa*, Santiago, segunda quincena de agosto de 1922, 4. Este valor parece haberse mantenido solo por un breve momento, ya que los siguientes títulos publicados por LUX indican que esta obra se vendió, al menos entre 1923 y 1924, al precio de 1,20.

<sup>95</sup> Armando Triviño, “Contestando el artículo ‘afirmándome’ de D. A.”, *Claridad*, 15 de diciembre de 1923, 2.

agotado.<sup>96</sup> De esta forma, este título fue parte central de las “70 mil” copias publicadas por LUX durante la época, de las cuales “solo 5 mil han sido de carácter sindical como ‘El sindicalismo libertario’ de Pestaña y Seguí”, mientras que el resto correspondían a escritos de carácter ideológico.<sup>97</sup>

Por esos años se produjo además una nueva edición que extractaba capítulos del popular *Palabras de un rebelde* –al parecer de la copia del Centro Editorial Presa–.<sup>98</sup> Esta vez no se trataba solo de *A los jóvenes*, sino de tres artículos (“El orden”, “La necesidad de la revolución” y “La expropiación”) agrupados bajo el título *El orden y nuestro desorden*.<sup>99</sup> Esta publicación estuvo a cargo de Editorial Más Allá, que funcionó en Valparaíso en la época, cuyo encargado era el incansable anarquista Enrique Arenas P.<sup>100</sup> Al respecto, si bien no es posible señalar una fecha concreta para su producción –ya que no se informa en el folleto–, esta debió suceder entre 1924 y 1926, período en el cual el grupo se abocó a editar textos de G. C. Clemens (*Elementos de Anarquía*), Malatesta (*En tiempos de Elecciones*),<sup>101</sup> del anarquista y profesor chileno Manuel Márquez<sup>102</sup> (*Palabras a las Mujeres*), anunciando también la salida de *¿Por qué somos anarquistas?*, escrito por Francesco Saverio Merlino.<sup>103</sup>

Los promisorios avances dados en el ámbito organizacional y editorial anarquista fueron abruptamente detenidos con la instauración, en 1927, de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. En unos manifiestos lanzados al país por el nuevo régimen se sentenciaba: “No más comunismo ni anarquismo en Chile”.<sup>104</sup> Esta advertencia se plasmó, de acuerdo con el cálculo realizado por

---

<sup>96</sup> Armando Triviño, *La IWW en la teoría y en la práctica* (Santiago: Editorial LUX, 1925), contraportada. Ahora bien, a pesar de que no existe información de una reedición de *La conquista del pan*, en otro título de la misma editorial, publicado aparentemente un año después, este libro aparece otra vez disponible para su venta, mas no se refiere si corresponde a un nuevo tiraje. José D. Gómez Rojas, *Rebeldías líricas* (Santiago: Editorial LUX, 1925).

<sup>97</sup> Triviño, “Contestando el artículo ‘afirmándome’ de D. A.”, 2.

<sup>98</sup> Piotr Kropotkin, *Palabras de un rebelde* (Barcelona / Buenos Aires / México: Centro Editorial Presa, serie Libros Rojos, 1908).

<sup>99</sup> Piotr Kropotkin, *El orden y nuestro desorden* (Valparaíso: Editorial Más allá, s/f). Una copia de esta edición fue parte de los folletos donados en 1931 a *La Protesta*, “para mantener la vida de este mismo periódico”. “Librería de ‘La Protesta’”, *La Protesta*, Santiago, 28 de noviembre de 1931, 4.

<sup>100</sup> Manuel Lagos Mieres, “Arenas, Celedonio”, *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* (2020).

<sup>101</sup> “En tiempos de elecciones”, *El Sembrador*, Iquique, 12 de enero de 1924, 12.

<sup>102</sup> Muñoz, *Sin Dios Ni Patronos*, 294.

<sup>103</sup> G. C. Clemens, *Elementos de Anarquía* (Valparaíso: Editorial Más Allá, 1926), 2.

<sup>104</sup> Wille, “Aquella sentencia insulsa de Ibáñez”, *El Andamio*, Santiago, 14 de noviembre de 1931, p. 1.

Jorge Rojas, en que la persecución política se concentró en un 43,4% en comunistas y en un 12,2% en militantes identificados como anarquistas.<sup>105</sup>

En el caso de las publicaciones ácratas, estas se vieron prontamente clausuradas ya que iban contra la normativa establecida por la dictadura que prohibía ataques perturbadores del orden público y hacia el gobierno.<sup>106</sup> Producto de esto, durante 1927 y 1931, los anarcos locales solo pudieron difundir un par de panfletos, a propósito del 1° de mayo de 1928, y los periódicos *El Andamio*, del gremio de Estucadores en Resistencia, que logró sacar 7 ediciones, y *¡Siempre!*, hoja clandestina de propaganda de la que se sacaron dos números.<sup>107</sup>

Tras la caída de Ibáñez el movimiento local se encontraba en un frágil pie. La crisis económica de 1929 determinó que en Chile “los años siguientes estuvieron marcados por la implementación de políticas que buscaban asegurar la recuperación económica y al mismo tiempo la estabilidad política institucional”.<sup>108</sup> Esto implicó el establecimiento de mecanismos de regulación como la legislación laboral, que estableció dos tipos de organizaciones sindicales: una dentro de la ley y otra al margen.<sup>109</sup> En este panorama, los partidos políticos de raigambre popular, como el Partido Comunista y el Partido Socialista, permitieron canalizar las demandas de un sector importante de la población a través de la participación institucional, cercando las proclamas ácratas de acción directa y organización obrera

---

<sup>105</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos [DIBAM], 1993), 37.

<sup>106</sup> En *La Protesta* de Buenos Aires informaron, respecto a lo sucedido en Chile: “El pretexto a la dictadura lo dió, según hemos visto por el manifiesto del coronel Ibáñez, transcrito ayer, el fomento de la propaganda revolucionaria; un pretexto baladí, porque en Chile no había peligro alguno de revolución proletaria, desgraciadamente”. “Chile bajo la dictadura”, *La Protesta*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1927, p. 1.

<sup>107</sup> Según una información aparecida en *La Protesta* de Buenos Aires, en marzo de 1927 también se organizó, por parte de “un grupo de compañeros del gremio de estucadores”, el Centro de Estudios Sociales Miguel Bakunin, abocado a la preparación ideológica y a la difusión de material de propaganda. Este se localizó en Valparaíso y su Secretario General fue Ramón Cifuentes. “De Chile. La obra de la reacción. Actitud del proletariado revolucionario”, *La Protesta*, Buenos Aires, 29 de marzo de 1927, p. 2.

<sup>108</sup> Mario Garcés, *Movimiento obrero en la década del treinta y el frente popular* (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985), 8.

<sup>109</sup> O entre un “sindicalismo legal” y un “sindicalismo libre”, según las denominaciones de Humberto Valenzuela, en *Historia del movimiento obrero chileno* (Santiago: Editorial Quimantú, 2008), 22-42. Jaime Sanhueza Tohá, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994), 217-220; Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, 61-85.

autónoma. Producto de esto, la década de 1930 correspondió a un período de debacle para el movimiento anarquista, en el cual su influencia social se redujo particularmente en los sindicatos tradicionalmente vinculados a esta ideología.<sup>110</sup>

Dicha situación se reflejó también en la notoria disminución de los textos de Kropotkin, que prácticamente desapareció de las librerías y servicios de distribución de literatura anarquista local.<sup>111</sup> Sus obras no fueron enviadas desde el extranjero<sup>112</sup>, siendo editado con excepcionalidad en la época. Otros autores e intereses colmaron las páginas del período, principalmente aquellos relacionados al proyecto constructivo del anarquismo y a la lucha contra el fascismo y nazismo en boga.<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup> Principalmente en gremios como los zapateros, panaderos y portuarios. Sanhueza Tohá, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile*, 94-101.

<sup>111</sup> Por ejemplo, en el periódico *La Protesta* de Santiago su nombre ya no formaba parte del catálogo disponible entre 1934 y 1938. “Libros y revistas”, *La Protesta*, Santiago, 3 de noviembre de 1934, 4; “Ediciones Imán, últimos cuadernos recibidos”, *La Protesta*, 1° de mayo de 1935, 5; “Ediciones C.G.T. en marcha”, *La Protesta*, Santiago, 2 de octubre de 1936, 8; “Servicio de Librería”, *La Protesta*, Santiago, segunda quincena de junio de 1937, 7; “Ediciones C.G.T.”, *La Protesta*, primera quincena de abril de 1938, 5. Tampoco se encuentran las obras de Kropotkin en los libros que *Vida Nueva* ofrecía desde Osorno durante el mismo período. “Libros y folletos”, *Vida Nueva*, Osorno, 15 de octubre de 1934, 3; “Libros y folletos que tenemos para vender”, *Vida Nueva*, Osorno, 1° de septiembre de 1935, 4; “Librería Naturista y de Sociología ‘Vida Nueva’”, *Vida Nueva*, Osorno, 18 de julio de 1937, 6; “Lista de libros que tiene para la venta la librería de ‘Vida Nueva’”, *Vida Nueva*, Osorno, 10 de diciembre de 1938, 5. Ahora, si bien —como hemos señalado— la presencia de textos de Kropotkin disminuyó claramente en la década de 1930, tanto en formato libros, folletos o reproducciones en periódicos, los homenajes a su obra y persona se mantuvieron. En esta producción se enmarca, por ejemplo, el opúsculo biográfico que el militante de origen catalán Adrián del Valle publicó en 1925, y que *Vida Nueva* comenzó a ofrecer durante 1937. “Librería de Naturismo y Sociología ‘Vida Nueva’”, *Vida Nueva*, Osorno, 25 de septiembre de 1937, 4; “Librería de Naturismo y Sociología ‘Vida Nueva’”, *Vida Nueva*, Osorno, 27 de noviembre de 1937, 5.

<sup>112</sup> Los libros recibidos durante la época provinieron en general de “Imán”, “ediciones económicas de procedencia argentina (...) que abordan interesantes problemas sociales, analizándolos desde el punto de vista de las ideas libertarias por las mejores plumas de escritores anarquistas contemporáneos”, tales como Alfonso Longuet, Juan Lazarte o Rudolf Rocker. “Libros ‘Imán’”, *La Protesta*, 17 de noviembre de 1934, 3. Con base en este precepto, durante la década de 1930 Imán no reeditó a autores “clásicos” como Kropotkin. Osvaldo Graciano, “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años ‘30 y el Peronismo”, *Izquierdas*, 12 (2012): 77-82.

<sup>113</sup> Al respecto ver Peña Castillo, “Continuo runrunear de folletos”, 53-58.

De este modo, además de un nuevo tiraje de *A los jóvenes*, publicado en Valparaíso por Ediciones Reclus en 1932,<sup>114</sup> solo conocemos otro caso de edición local de obras kropotkianas en los años treinta: el curioso y poco conocido hito de la impresión de *El Apoyo mutuo, un factor de la evolución*, realizada desde la cárcel de Santiago en 1939. Este hecho no fue consignado por la prensa anarquista, y, como explica Félix López, “nadie lo recuerda”.<sup>115</sup> Los pocos datos que poseemos al respecto corresponden al libro original encontrado en la biblioteca personal de Miguel Cerda Leiva, fundador del Partido Socialista de Mulchén, región del Biobío,<sup>116</sup> y a las menciones realizadas por el mismo López, entrevistado durante su vejez.

El libro, de 412 páginas, corresponde a una traducción hecha por la “Juventud Literaria”, lo que indicaría que se utilizó como base para la publicación de la edición realizada por B. Bauzá de Barcelona en 1906.<sup>117</sup> Con el sello de Editorial Chile, el texto impreso en los talleres de la Dirección General de Prisiones fue al parecer el segundo volumen de la “Colección Sociología”.<sup>118</sup>

Por su parte, cuenta Félix López que, mientras trabajaba como vendedor del diario *El Chileno* cerca de la penitenciaría, una de “las más seguras que había”, entró en contacto con los libros editados en la imprenta interna destinada para que los presos pudieran mejorar su situación económica. En sus talleres se habrían publicado “los mejores libros anarquistas”, copias que luego vendían más barato en librerías de Santiago. De esta forma, Félix López leería y releería muchas veces a Kropotkin, uno de los “buenos autores”, de quien se declara admirador.<sup>119</sup>

Estos limitados datos no permiten entender las condiciones que posibilitaron que un autor anarquista fuera editado y difundido desde la cárcel. Lo que sí

---

<sup>114</sup> Piotr Kropotkin, *A los jóvenes* (Valparaíso: Ediciones Reclus, 1932).

<sup>115</sup> Denis M. Karning, *Félix López and the chilean labor movement. Portrait of an anarchist in 20th century Latin America, an oral testimony* (Thesis of the University of Miami, 1996), 31.

<sup>116</sup> El libro contiene dos firmas, una de Miguel Cerda y otra de quien posiblemente fue su dueño anterior. Agradezco al historiador René Cerda Inostroza por informarme de este ejemplar descubierto en la biblioteca de su bisabuelo.

<sup>117</sup> Ivanna Margarucci, “Libros e impresos anarquistas en la Bolivia de entresiglos”, 108. Existe una copia de este libro en la Biblioteca Nacional de España reeditada en 1938 por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Considerando el aumento de las relaciones transnacionales desarrolladas con Chile durante el período, es posible que haya sido esta la edición utilizada para la producción realizada en la penitenciaría de Santiago.

<sup>118</sup> Pedro Kropotkin, *El Apoyo Mutuo, un factor de la evolución* (Santiago: Editorial Chile, 1939).

<sup>119</sup> Karning, *Félix López and the chilean labor movement*, 52. Es necesario señalar que, a pesar de que Félix López presenta un relato bastante desordenado en aspectos temporales, su referencia al periódico *El Chileno*, publicado entre 1938 y 1946, coincide con la fecha de edición del texto en cuestión.

es posible establecer es que en 1930 se creó la Dirección General de Prisiones, “un organismo pluripersonal burocrático o jerarquizado, centralizado, activo y de dirección”, que tenía a su cargo, entre otros, los talleres y el departamento de educación. Estos servicios buscaron integrar a la población penal dentro de las preocupaciones del Estado, otorgándoles apoyo en materia laboral y de reinserción.<sup>120</sup> Respecto de los talleres de imprenta, estos expresan una dinámica y contradictoria actividad pues no solo se abocaron a publicar material institucional, como la Revista de Estudios Penitenciarios o las Actas Criminológicas,<sup>121</sup> sino que, precisamente en 1939, publicaron también *La cortesana del templo: interpretación bíblica en tres épocas* del dramaturgo Antonio Acevedo Hernández, quien “hizo sus primeras letras entre los libertarios”.<sup>122</sup>

### Leyendo a Kropotkin

La lectura de Kropotkin por parte de los ácratas de Chile estuvo marcada por una profunda admiración por la claridad de sus argumentos, siendo para muchos la puerta de entrada a las ideas anarco-comunistas. Como parte del “canon anarquista” que refiere Matthew S. Adams, su obra fue enfáticamente recomendada para conocer los planteamientos ideológicos básicos de este movimiento.<sup>123</sup> Esta situación acarrió su instauración como referente obligado, recurriendo a su calidad de expríncipe —expresión de su abnegación y honestidad en lo planteado— y científico —proveedor de evidencias irrefutables— para respaldar posicionamientos políticos.<sup>124</sup>

Así, nos cuenta un articulista identificado como Nemo respecto al trabajador ferroviario Esteban Cavieres que, tras haber leído a “Marx, Spencer, Ferri, Turati, el demócrata convirtióse en socialista”; sin embargo, pronto se pasaría a las filas anarquistas tras estudiar a “Kropotkin, Reclus, Malatesta, Tolstoi i

<sup>120</sup> Ministerio de Justicia, *Principales disposiciones legales y reglamentarias del servicio* (Santiago: Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1937), 3-8.

<sup>121</sup> María Josécorrea Gómez, “Demandas penitenciarias. Discusión y reforma de las cárceles de mujeres en Chile (1930-1950)”, *Historia*, 38 (2005): 9-30.

<sup>122</sup> Muñoz, *Sin Dios Ni Patronos*, 189; Antonio Acevedo Hernández, *La cortesana del templo: interpretación bíblica en tres épocas* (Santiago: Imprenta Dirección General de Prisiones, 1939).

<sup>123</sup> Matthew S. Adams, “Posibilidades para una historia anarquista: repensando el canon y escribiendo historia”, *Revista Erosión*, 6 (2016): 11- 12; Juan Aguilera, “A los Trabajadores”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de enero de 1913, 3.

<sup>124</sup> Por ejemplo, en el periódico de la Sociedad Mancomunal de Obreros de Antofagasta, *El Trabajo*, un colaborador, identificado como Souvarine, señalaba su intención de trabajar por “una sociedad ideal, preconizada por Cristo, entrevista por Víctor Hugo y afirmada por Kropotkin”. Souvarine, “Imitación a Lamennais”, *El Trabajo*, Antofagasta, 19 de mayo de 1908.

los demás pontífices de la redención humana”.<sup>125</sup> Misma situación describe un trabajador de Pozo Almonte a través del seudónimo “Justo Rebelde”, quien nos informa sobre el lugar destacado que tuvieron las obras de Kropotkin entre las lecturas que lo llevaron enterrar “para siempre su vieja simpatía por los demócratas, adhiriendo ahora a las filas anarquistas”.<sup>126</sup>

Este proceso de conversión ideológica a través de Kropotkin fue un fenómeno extendido en el tiempo y funcionó inicialmente de manera grupal. Esto no solo lo podemos apreciar en la descripción que ciertos militantes realizaron sobre cómo sus compañeros se habían hecho anarquistas luego de estudiar al autor ruso, lo que expresa el carácter compartido de esta información;<sup>127</sup> sino que, además, el acercamiento a sus ideas ocurrió también mediante lo colectivo.

En este sentido, junto a las conferencias donde se difundía y comentaba públicamente su vida y planteamientos,<sup>128</sup> nos relata José Santos González Vera que al comenzar a trabajar en el taller del zapatero Manuel Silva, debió abocarse los primeros días a “observar el arte zapateril y leerles páginas de Kropotkin o de Sebastián Faure”. A veces, “solíamos tener un corro de diez personas”.<sup>129</sup>

La popularidad del pensador ruso parece haber sido extendida entre los zapateros, pues otro miembro del rubro, Augusto Pinto, recordaría de su trabajo con Pedro Godoy: “no se producía mucha obra, es cierto, y a menudo maestro y discípulo olvidaban los zapatos por un capítulo de Kropotkin”.<sup>130</sup>

Leer a Kropotkin significó también construir desde sus ideas. Utilizar su obra dispuesta públicamente en la prensa ácrata para delinear pensamientos propios. Al respecto, podemos mencionar, por ejemplo, a colaboradores de periódicos como Filo de Necros, quien, sin hacer mención explícita al autor ruso, escribe un artículo titulado “Moral anarquista” con evidentes

---

<sup>125</sup> Nemo, “Esteban Cavieres”, *La luz por la humanidad libre*, Santiago, 6 de enero de 1904, 2.

<sup>126</sup> “Correspondencia”, *El Ácrata*, 6 de mayo de 1900, 6.

<sup>127</sup> Además de los casos mencionados, militantes activos durante los años treinta continuaron refiriendo a Kropotkin como una influencia central para su adhesión al anarquismo. Esto fue así, por ejemplo, para José F. Cortés y Osvaldo Solís. José F. Cortés. “Interpretaciones del Anarquismo”, *La Brecha*, Iquique, 4 de marzo de 1933; Juan 2º Montoya, “Biografía de Osvaldo Solís”, *Vida Nueva*, N°18, Osorno, 27 de diciembre de 1934.

<sup>128</sup> Como la realizada por Pedro Godoy en los ateneos semanales de la IWW, una vez acaecida la muerte de Kropotkin. “Crónica”, *Verba Roja*, Santiago, 1º de mayo de 1922, 3.

<sup>129</sup> González Vera, *Los Anarquistas*, 19.

<sup>130</sup> Augusto Pinto, *Recuerdos de Pedro Godoy*, 54.

reminiscencias a su obra.<sup>131</sup> Una situación similar ocurrió en el periódico de Osorno *Vida Nueva*, el que, pese a no reproducir en general textos de Kropotkin, presentó artículos que abrevaron de sus ideas, como “La huelga y la ayuda mutua”,<sup>132</sup> “Nuestra moral”,<sup>133</sup> “A los jóvenes”<sup>134</sup> y “El Estado”.<sup>135</sup> Esta situación devela “un proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarla (repcionarla) a su propio campo”.<sup>136</sup> Con esto se nutría “una forma de conducta por medio de la cual un grupo social se define a sí mismo ante otro grupo social”.<sup>137</sup>

De este modo, mientras por un lado leer a Kropotkin permitió configurar una comunidad de interpretación anarquista apelando a referencias y experiencias compartidas de politización; en lo externo, sus ideas fueron invocadas como argumentos para debatir con otros políticos activos en el mundo popular. En especial su trabajo fue requerido para zanjar controversias con el movimiento comunista, el cual comenzó a disputarle espacios de organización generados a propósito del estallido de la revolución rusa.

Así, habiéndose sacudido el entusiasmo inicial que llevó a muchos ácratas a respaldar lo ocurrido en Rusia, en 1918 la preocupación se centró en solidarizar con los perseguidos del nuevo régimen bolchevique. Entre estos, el caso de Kropotkin fue particularmente sentido. Por ejemplo, a fines de ese año, desde *El Surco* condenaban el despotismo de la “tiranía maximalista” que había hecho prisionero al intelectual anarquista.<sup>138</sup>

Junto a la preocupación mostrada por su destino, la prensa local se hizo eco de la evaluación que el pensador realizó sobre el proceso ruso, donde apelaba a que su ejemplo sirviera para advertir en el futuro formas de cómo *no* hacer una revolución.<sup>139</sup> Al respecto, hacia 1924 se señalaba: “¿No veis el caso ruso?”

<sup>131</sup> Filo de Necros, “Moral anarquista”, *El Surco*, Iquique, 1º de diciembre de 1919, 2-3.

<sup>132</sup> “La huelga y la ayuda mutua”, *Vida Nueva*, Osorno, 28 de julio de 1935, 3.

<sup>133</sup> “Nuestra moral”, *Vida Nueva*, Osorno, 25 de agosto de 1937, 3.

<sup>134</sup> Pascual Minotti, “A los jóvenes”, *Vida Nueva*, Osorno, 8 de febrero de 1936, 3.

<sup>135</sup> “El Estado”, *Vida Nueva*, Osorno, 4 de febrero de 1939, 3-4.

<sup>136</sup> Tarcus, “El marxismo en América Latina”, 55.

<sup>137</sup> Robert Darnton, *El Coloquio de los lectores: ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores* (México: Fondo Cultura Económica, 2003), 437.

<sup>138</sup> “Tiranía maximalista”, *El Surco*, Iquique, 15 de noviembre de 1918, p. 1.

<sup>139</sup> Esta frase le es adjudicada a Kropotkin por Ángel Pestaña, quién logró tomar contacto directo con él durante su viaje a Rusia. Ángel Pestaña, *Sesenta días en Rusia. Lo que yo vi* (Barcelona: Ediciones Tinta Profana, 2013), 178. De igual forma, Kropotkin presentó una advertencia similar en su “Llamado a los trabajadores de Europa occidental”, donde señaló que “estamos aprendiendo en Rusia cómo no debe ser impuesto el comunismo”. Citado en Rudolf Rocker, *Bolcheviquismo y anarquismo* (Buenos Aires: Editorial Reconstruir, 1959), 60.



Se hizo huir al capitalismo y surgió el Estado soviético, y el capitalismo vuelve a inspirar”.<sup>140</sup>

Casi quince años después, durante el período en que la revolución española se encontraba amenazada por el fascismo internacional, las críticas al rol desempeñado por el Partido Comunista volvieron a resurgir, siendo nuevamente invocada la figura de Kropotkin. Destacando cómo en su calidad de “teórico” logró sentar “bases científicas” a la propuesta anarquista, explicaban desde el periódico *Vida Nueva* de Osorno:

“En estos momentos de grandes convulsiones humanas, la figura de este Príncipe de la nobleza y de las ideas, adquiere una magnitud enorme. Ante el fracaso rotundo de las teorías marxista que han entrabado el desarrollo del anarquismo, se levanta una interrogante para el proletariado internacional, ¿Quién ha precisado mejor la lucha de clase, Carlos Marx o Pedro Kropotkin? Sin temor a equivocarnos, respondemos que es Kropotkin”.<sup>141</sup>

## Conclusiones

Para los anarquistas de Chile, Kropotkin fue parte de aquellas “grandes figuras” del movimiento que conformaron su panteón doctrinario. Luis Olea lo situó dentro los “gigantes apóstoles” del socialismo, junto a escritores variados como Zola, Tolstoy, De Amicis, Ibsen, Bakunin, Tárreda de Mármol, Turati e Ingenieros.<sup>142</sup> Para Víctor Yañez, “es la raíz profunda de sus pensamientos la que brinda vitalidad anímica a los bravos retoños que son los agitadores; se nutren de la savia de sus construcciones sociológicas fortificando su posición de combativos e iconoclastas”.<sup>143</sup>

De esta forma, en base a lo presentado, es posible establecer que los textos de Kropotkin fueron los más difundidos, reproducidos y leídos en Chile (reflejo de lo sucedido en otros países),<sup>144</sup> logrando mantener una presencia constante dentro de la oferta de literatura ácrata local durante todo el período de estudio.

Apareciendo primordialmente en formato folleto, sus obras acompañaron los procesos de organización anarquista desde sus inicios. Es decir, se recurrió al

---

<sup>140</sup> “Jestación”, *La Aguja*, N° 2, Valparaíso, 20 de diciembre de 1924.

<sup>141</sup> “Nuestros teóricos Pedro Kropotkin”, *Vida Nueva*, Osorno, 18 de diciembre de 1937, p. 1.

<sup>142</sup> Luis Olea, “Extracto. De la refutación al artículo de A. Désder, que bajo el rubro ‘La Religión de un cobarde’, publicó *La Tarde* del 11 de febrero”, *La Tromba*, Santiago, 6 de marzo de 1898, 5.

<sup>143</sup> Víctor Yañez, “Cómo es juzgado Kropotkin”, *Claridad*, N° 111, Santiago, 27 de octubre de 1923, 4.

<sup>144</sup> Al respecto, revisar los trabajos ya citados de Migueláñez y Margarucci.

autor ruso tanto para impulsar a este movimiento como para reorganizarlo luego de algún período de reflujo. En este sentido, Kropotkin fue un *bestseller*, no por el precio de sus obras, que, como hemos visto, aspiraba a mantenerse sumamente bajo para fomentar su difusión; sino porque el número de reediciones de sus escritos revelaba una particular relación con y entre sus lectores, quienes manifestaron una gran admiración por sus ideas inspiradoras. Como señalaron desde el periódico de Santiago *Verba Roja*, bajo un retrato del mismo Kropotkin acompañado del título “Los precursores de la Revolución”: “...queda y quedará siempre ‘La conquista del pan’. Este libro claro, sencillo, todo de demostración, ha roturado la mente del pueblo. Somos hijos de ‘La conquista del pan’”.<sup>145</sup>

A esto se debe agregar que el trabajo del teórico ruso no se remitió solo a libros o folletos; al contrario, sus escritos en periódicos acompañaron e incluso antecedieron estos esfuerzos. De este modo, sus ideas fueron también presentadas en artículos, en fragmentos de algún texto mayor<sup>146</sup> y en breves citas que sintetizaban su pensamiento.<sup>147</sup> Incluso, fue común que no se referenciara el origen del texto,<sup>148</sup> o que este apareciera sin mencionar al conocido escritor.<sup>149</sup> En las antípodas de este anonimato se encontraban los múltiples perfiles que abordaron su vida acompañados generalmente de un

---

<sup>145</sup> “Los precursores de la Revolución”, *Verba Roja*, Santiago, primera quincena de junio de 1920, p. 1.

<sup>146</sup> Pedro Kropotkin, “El gobierno de la dictadura”, *Vida Nueva*, Osorno, 18 de diciembre de 1937, p. 4. El fragmento publicado con este título pertenece al texto *El Gobierno revolucionario*, aparecido originalmente como artículo en el periódico *Le Révolté* de Ginebra en 1892, traducido al español por el Centro Editorial Presa de Barcelona.

<sup>147</sup> “Rayos de luz”, *El Surco*, Iquique, 10 de enero de 1918, 1.

<sup>148</sup> Pedro Kropokine, “Efecto de las persecuciones”, *La Batalla*, Santiago, segunda quincena de enero de 1913, 4.

<sup>149</sup> Durante fines de 1927 e inicios de 1928, el periódico de la Unión en Resistencia de Estucadores publicó fragmentos de *El Estado, su rol histórico* con diferentes títulos, firmados solamente por las iniciales P.K. “Conceptos erróneos”, *El Andamio*, Santiago, 16 de diciembre de 1927, 2; “Origen de la sociedad”, *El Andamio*, Santiago, 20 de enero de 1928, 2; “Historia humana”, *El Andamio*, Santiago, 4 de febrero de 1928, 2. Un poco después, publicaron extractos de *El Apoyo Mutuo: un factor de evolución*, esta vez sin ninguna referencia a su autor. “Importancia del Apoyo Mutuo”, *El Andamio*, Santiago, 25 de febrero de 1928, 3; “Importancia del Apoyo Mutuo”, *El Andamio*, Santiago, 25 de marzo de 1928, 2.

retrato de su persona;<sup>150</sup> panegíricos que contribuyeron a ampliar la admiración por su figura.<sup>151</sup>

Por lo tanto, la obra y figura de Kropotkin estuvo en el centro de la politización de una comunidad que se afianzó mediante la lectura; que fue reforzando sus lazos al manejar conceptos compartidos que los unían y diferenciaban, a su vez, en su relación con lo escrito, de otros movimientos políticos.

---

<sup>150</sup> También fue común la aparición de la imagen de Kropotkin en postales, como las ofrecidas a 40 centavos por el periódico *El Surco*, junto a otros “grandes pensadores”. “Postales”, *El Surco*, Iquique, 1° de mayo de 1918, 4. A finales de la década de 1930, un militante de Santiago identificado como Bruno informó de la venta de grabados con la imagen de diferentes personalidades de la literatura, la ciencia y el anarquismo, entre los que se encontraba también Kropotkin. “Grabados”, *Vida Nueva*, Osorno, 8 de enero de 1938, 4.

<sup>151</sup> Estos textos solían resaltar el compromiso político de Kropotkin al destacar el abandono de su estatus de príncipe, lo que le implicó, entre otras consecuencias, pasar distintas temporadas en la cárcel. J. Roule, “Pedro Kropotkine. Breve reseña de su vida y sus obras”, *El Productor*, Santiago, febrero de 1913, 2.

**Title:** The First Anarchist Bestseller: The Popular Reading of Kropotkin in Chile, 1893-1939

**Abstract:** This article focuses on the popular reading of Piotr Kropotkin's writings among anarchists in Chile during 1893 and 1939. The availability of his work was based on the international routes of transmission of ideas promoted, mainly, by his associates in Spain and Argentina, and on the local efforts that managed to offer editions of this author, even publishing from prison. In this way, it is interesting to highlight the reasons for his widespread recognition, as well as the infrastructure that made the dissemination and reception of his printed ideas possible. Explanatory lines will be suggested that allow us to understand Kropotkin's place in the processes of anarchist politicization and in the formation of an interpretive community with an enlightened matrix.

**Keywords:** Anarchism; Piotr Kropotkin; Edition; Bestseller; reading community.

**Título:** O primeiro *bestseller* anarquista: a leitura popular de Kropotkin no Chile, 1893-1939

**Resumo:** A seguinte pesquisa centra-se na leitura popular dos escritos de Piotr Kropotkin entre os anarquistas do Chile durante 1893 e 1939. A disponibilização de sua obra baseou-se nas rotas internacionais de transmissão de ideias promovidas, principalmente, por seus associados na Espanha e na Argentina, e pôr os esforços locais que conseguiram oferecer edições indígenas deste autor, mesmo na prisão. Dessa forma, é interessante destacar os motivos de seu amplo reconhecimento, bem como a infraestrutura que possibilitou a divulgação e recepção de suas ideias impressas. Considerando isso, serão sugeridas linhas explicativas que nos permitam compreender o lugar de Kropotkin nos processos de politização anarquista e na formação de uma comunidade interpretativa de matriz esclarecida.

**Palavras-chave:** Anarquismo, Piotr Kropotkin, Edição, *Bestseller*, comunidade de leitura